



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

26º Domingo del Tiempo Ordinario A • 1 octubre 2023 • www.hoac.es



Lecturas de este domingo

“ **Ez 18, 25-28:** *Cuando la persona malvada se convierta de su maldad, salvará su vida.*

Sal 24, 4bc-5.6-7.8-9: *Recuerda, Señor, que tu misericordia es eterna.*

Flp 2, 1-11: *Tengan entre ustedes los sentimientos propios de Cristo Jesús.*

Mt 21, 28-32: *Los publicanos y las prostitutas van por delante de ustedes.*

“ *Les aseguro que los que recaudan impuestos y las mujeres en situación de prostitución les llevan ventaja para entrar en el reino de Dios.*

–Mt 28, 31

“ *...sean, por el contrario, humildes y consideren a las demás personas como superiores a ustedes mismos.*

–Flp 2, 3

Nos preparamos, para la escucha pedimos lo que queremos conseguir:

“ *Muéstrame, Señor, tus caminos,
muéstrame tus sendas.
Guíame en tu verdad; enséñame,
pues tú eres el Dios que me salva:
en ti espero todo el día.
Acuérdate, Señor,
que tu ternura y tu amor son eternos.*

–Salmo 24



Evangelio de San Mateo (21, 28-32)

¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: «Hijo, ve hoy a trabajar en la viña». El respondió: «No quiero». Pero después se arrepintió y fue.

Luego se acercó al segundo y le dijo lo mismo. El respondió: «Voy, señor». Pero no fue.

¿Cuál de los dos cumplió la voluntad de su padre?

Le contestaron:

–El primero.



Entonces Jesús les dijo:

–Les aseguro que los que recaudan impuestos para Roma y las prostitutas les llevan ventaja para entrar en el reino de Dios. Porque vino Juan a manifestarles el camino de la salvación y no le creyeron; en cambio los recaudadores de impuestos y las mujeres en situación de prostitución le creyeron. Y ustedes, a pesar de esto, no se arrepintieron ni creyeron en él.

Comentario

Mateo presenta tres parábolas que tienen que ver con una viña, el domingo pasado escuchamos la primera, la de los jornaleros a los que se les pagó a todos por igual. Este fin de semana tenemos la segunda que acabamos de escuchar.

Una parábola sencilla pero provocadora, son tres personajes: el padre con sus dos hijos. Ese padre quiere que sus hijos vayan a trabajar a la viña, uno dice que no, pero se arrepiente y va; el otro, muy dispuesto, dice sí, pero no va.

Por un lado, está el pecador, el alejado de Dios que dice que no, pero arrepentido realiza lo que el padre le pide. Por otro lado, está el bueno, el que siempre está dispuesto «para las cosas de la religión» como diría alguna beata del barrio, pero no hace lo que el padre quiere, su disponibilidad es apariencia.

Hasta aquí todo parece concordar, quienes escuchan a Jesús están de acuerdo: por supuesto que hay que actuar, y el que actuó es el que lo ha hecho bien; no basta con hablar, no vale la apariencia de bueno...

El problema se plantea cuando Jesús aplica la parábola y lanza una sentencia que rápidamente divide a quienes le están escuchando. Jesús cuestiona la religiosidad de los dirigentes que presumen de cumplir la Ley y cuidar el Templo, pero el Reino de Dios y su justicia no les interesa. Y coloca cerca de Dios a las personas que todo el mundo despreciaba.

Jesús vive en una sociedad clasista, dividida en castas y llena de discriminaciones que empezaban fundamentalmente por lo religioso... la entrada al templo, la cercanía a Dios dependía de elementos que tenían que ver con la raza, el sexo, la profesión, la salud, la pureza ritual, cumplimiento a rajatabla de la Ley o no. Las mujeres en situación de prostitución y los publicanos formaban parte del escalón más bajo en lo religioso, en la moral...

Quienes escuchan a Jesús y forman parte de los sectores no reconocidos gente buena en el judaísmo comienzan a ver un rostro de Dios distinto y se acercan y comienzan a actuar desde los valores del Reino que Jesús propone. Sienten que Dios también les quiere y que su condición no lleva al rechazo, sino que Dios, en Jesús, muestra su total cercanía.

Cuando nosotros y nosotras, quienes somos creyentes, las personas buenas cristianas, que nos preocupa el cumplimiento de los compromisos de la fe... miramos a nuestro alrededor y vemos a las personas alcohólicas, vagabundas, mujeres en situación de prostitución en las calles y carreteras, las personas con problemas de drogas, las paradas, el mundo obrero más empobrecido y dependiente, ateas, alejadas, divorciadas, "arrejuntadas", homosexuales, travestidas, todas



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

📅 26º Domingo del Tiempo Ordinario A • 1 octubre 2023 • www.hoac.es



las personas estigmatizadas por nuestra sociedad, y por nuestra Iglesia y aquellas que cuando se acercan a nuestros espacios (Iglesias, salones parroquiales...) producen rechazo, miedo, miradas prejuiciadas, silencios... nos podríamos preguntar ¿y ese en la fila del cielo donde estará?

Recuerdo acercarme al tanatorio a despedir a un muchacho con problemas de droga que había muerto, su vida un desastre, me acerqué allí, estaba solo su madre. Yo recordaba su vida en aquella soledad interminable, y me preguntaba si yo hubiera vivido como él ¿cómo sería?

Al final volví acercarme al féretro, dije su nombre en silencio (Ulises se llamaba) y «le recé», le pedí que intercediera ante Dios por mí y por todo lo que estábamos haciendo en la parroquia a favor de las chicas y chicos como él. Estoy convencido de que está muy cerca de Dios y, en aquel momento, sabía que su recomendación era importante; si me lo permiten puedo decir que era un buen enchufe.

Una cosa es creerme una persona mejor que las demás, más militante, más comprometida, más conocedora de todos los temas, más cumplidora... y otra cosa es qué cree Dios de mí, en comparación con otras personas que me rodean.

Con lo difícil que para algunos puede resultarnos ser últimos, creo que lo mejor que podemos hacer es estar lo más cerca posible de las personas últimas. Alguno, alguna puede que nos cuele en la fila.

El Dios de Jesús nos sigue sorprendiendo.





ORAR EN EL MUNDO OBRERO

📅 26º Domingo del Tiempo Ordinario A • 1 octubre 2023 • www.hoac.es



Tengan, pues, los sentimientos que corresponden a las personas que están unidas a Cristo Jesús.

El cual, siendo de condición divina, no consideró codiciable el ser igual a Dios. Al contrario, se despojó de su grandeza, tomó la condición de esclavo y se hizo semejante a los seres humanos. Y en su condición de ser humano, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz (Fil 2, 5-8).

Oración

*Decimos que queremos cambiar,
y no es cierto, lo sabemos.
Mediocres como somos
cambiarnos nunca estuvo
a nuestro alcance.*

*Pero Él llama
y entonces todo cambia,
mediocres como somos
su fuerza nos agranda.*

*Y aquí estamos andando
tras sus huellas,
de su vida viviendo
por su causa sufriendo
hasta heredar la tierra.*

Àlvar Miralles

